



LA MONTAÑA JURATENA

Samael Aun Weor

Capítulo I

LA MONTAÑA DE LA JURATENA



oramamme el viejo ermitaño andando por los caminos del mundo se internó un día por la selva espesa de un viejo país. Oramamme había nacido en Bacatá, capital de ese soleado país cuyo nombre es Colombia. Oramamme el viejo ermitaño habitaba en la selva espesa de aquel viejo país.

Cierto día lleno de sol, Oramamme fatigado por el camino, lleno de hambre y sed, llegó a una cabaña y pidió de comer. Oramamme era un verdadero místico lleno de amor y sabiduría. Cuando Oramamme se sentaba a la mesa su cena se volvía mística.

Recordemos al gran Maestro Jesús, el Cristo. Cuando el Divino Maestro quería enseñar algo especial a sus discípulos, los invitaba a cenar. Para el viejo Oramamme la cena era una verdadera unción mística.

Así pues, aquel día llenó de sol, Oramamme tenía hambre y sed. Durante la cena el viejo ermitaño estaba silencioso. Oramamme escuchaba la plática de unos viejos montañeros de la comarca que no sabían leer ni escribir.

Aquellos sencillos campesinos de rostros quemados por el sol del trópico hablaban de la montaña de la Juratena. Decían cosas insólitas, cosas extrañas:

“Oye, hoy va a llover...” –decía uno–

Otro lo interrogaba diciendo: “¿Porqué?...”

“¡Ah! –contestaba otro– ¿no oyeron ustedes el enorme ruido de piedras que rodaban de la Juratena anoche?”

“¡Claro que sí!” –decía otro–.

Así continuaba la plática de aquellos montañeros de la selva que no sabían leer ni escribir, así hablaban y Oramamme el místico solitario escuchaba.

De pronto el viejo místico se levanta de la mesa y se dirige al grupo de campesinos que platicaban tranquilos a la puerta de aquella cabaña solitaria. Los campesinos mirando a Oramamme aguardaron que éste les preguntara algo. El viejo místico después de saludar a los campesinos cortésmente los interrogó diciendo. “*Mostradme la Juratena. ¿Dónde está esa misteriosa montaña?*”

El más viejo de los montañeros contestó señalando con su dedo índice, diciendo: “*mirad, allá está, ¿veis esa montaña que se clava como aguja en el cielo?*”

Entonces el viejo místico exclamó diciendo lleno de admiración. “*¡Ah, ya veo!*” Realmente la Juratena parece una aguja llena de nieve clavándose entre la cóncava inmensidad del cielo. A los pies de esa elevada montaña corre deliciosamente un río de aguas profundas y anchas. El río Minero, este río de Boyacá riega todo el territorio Vázquez. En ese territorio Boyacense está la misteriosa montaña llamada de Juratena.

Vinieron luego los relatos maravillosos. Los campesinos le contaron a

Oramamme muchas cosas. Le dijeron que cuando ellos querían hacer llover le metían entonces fuego a la montaña y que la lluvia era inevitable. Uno de aquellos campesinos le contaron a Oramamme el caso de un sobrino que se atrevió a explorar los escarpados pies de la Juratena, el mancebo se fue caminando por las riberas tropicales del río, entonces se encontró con un templo maravilloso incrustado entre las rocas de la Juratena.

Tres puertas gigantescas daban acceso a aquel misterioso templo. Cuando el mancebo intentó entrar al templo, retrocedió horrorizado, dentro del interior vio muchas escamas de serpientes y huyó despavorido. Más tarde el mancebo regresó a aquel solitario y misterioso lugar, pero entonces no halló el templo, parecía cual si las rocas milenarias se hubiesen tragado a su extraño templo. ¡Enigmas! ¡Enigmas! ¡Enigmas!

Otro de los campesinos le contó al viejo ermitaño que él había subido hasta la cumbre de la montaña. En las alturas el hombre encontró escaleras de piedra tallada, quién sabe por qué manos milenarias. Cuando el pobre montañero quiso subir algo más por aquellas escalas de misterio, fue detenido por una lluvia de piedras arrojadas quién sabe por quién. De pronto retrocede, está espantado, una enorme mole de piedra viene contra él; el hombre se esconde tras de un grueso tronco. Así se salvó de una muerte horrible. ¿Qué es esto? ¡Enigmas! ¡Enigmas! ¡Enigmas!

Siguen los relatos y otro montañero cuenta que unos exploradores resolvieron subir hasta la cima de la Juratena. En las alturas se encontraron con unos niños que los interrogaron sobre el objeto de su excursión, luego esos niños preguntaron a los exploradores diciendo: “¿Queréis algo? ¿Deseáis algo?”.

Los exploradores respondieron: *“hacer que nosotros podamos hallar un pez bien grande en el río porque tenemos hambre”*. Los niños hablaron entre sí diciendo: *“Id allá, en el río hallaréis lo que habéis pedido”*. Cuando los exploradores bajaron de la montaña, echaron el anzuelo al agua de aquel río y ciertamente sacaron un enorme pez con el cual se prepararon una deliciosa cena.

Aquellos campesinos estaban estáticos hablando maravillas de la Juratena. Oramamme escuchaba y meditaba, se decían muchas cosas de aquella montaña misteriosa. Unos ingenieros alemanes que recorrieron la montaña aseguraban que, dizque la montaña era rica en esmeraldas. Aquellas selvas impenetrables estaban llenas de un aire de misterio, millones de aves de todos los colores llenaban la umbría de cantos inefables, aquí y acullá sólo se veían gigantescos árboles centenarios y profundidades insondables pobladas de reptiles y changos. Los habitantes de aquella selva temen al tigre que se esconde tras de cada mata, la selva es un misterio, un mundo de extrañas sorpresas que el hombre desconoce totalmente. En la selva existen leyes y fuerzas desconocidas para los físicos y los químicos. Hay cosas en la selva que el hombre académico de la ciudad, ni siquiera sospecha.

EL TEMPLO DE LA JURATENA



El relato de aquellos campesinos produjo un efecto tremendo en la mente de Oramamme, el viejo iniciado de los grandes misterios. Quería el místico intentar el ascenso a la nevada cima de la Juratena. Empero la cosa era difícil, había que llevar víveres para quince días, internarse entre la vorágine de aquella selva tan profunda. El viejo místico tenía dinero como para pagar un guía y comprar víveres.

Una mañana antes de salir el sol, el viejo iniciado combinó sabiamente el sueño con la meditación. El anciano tenía mucho sueño, se hallaba dormitando, fue entonces cuando resolvió meditar profundamente sobre la montaña de la Juratena. El resultado fue maravilloso, vio Oramamme una nube que envolvía a la montaña de la Juratena. La nube se fue disipando lentamente y entonces apareció ante la vista clarividente del viejo místico, un templo magnífico, con su cúpula maravillosa y sus magníficas columnas de mármol. Un camino conducía hasta la magnífica catedral de aquel maravilloso templo. Oramamme se había desdoblado sin saber cómo ni a qué hora. Ese desdoblamiento fue el resultado de la meditación sabiamente combinada con el sueño.

El viejo místico caminaba ahora en Cuerpo Astral con dirección al templo. Un grupo de Maestros con sus túnicas de gloria salían ahora a recibirlo llenos de alegría y amor. Oramamme estaba en éxtasis. No hay mayor placer que aquel

de sentirse el Alma desprendida. En los mundos superiores, el pasado y el futuro se hermanan dentro de un eterno ahora, allí el pasado y el futuro no existen, allí la vida es un eterno presente, un eterno ahora, un eterno instante.

Cuando el viejo Oramamme cruzó el umbral del templo sagrado de la Juratena, los santos iniciados de aquel santuario sagrado le entregaron una cuchara de plata en cuyo cubo podía leerse la siguiente inscripción: alimento de la Fraternidad Universal Blanca. La cuchara contenía miel de abejas pura.

Invitado por los santos Maestros, aquel viejo místico penetró dentro de un Sanctum maravilloso del templo de la Juratena. Dentro de aquel Sanctum podía verse el candelabro de siete brazos, todo de oro macizo, en el centro había una mesa y algunas sillas. Oramamme fue invitado a tomar asiento y acto seguido se sentó en la mesa.

Un gran adepto de la Logia Blanca sentado también a la mesa se colocó frente a Oramamme. Aquel viejo adepto vestido con su túnica de Gurú, con sus ojos penetrantes y divinos, mirando a la frente del místico, parecía examinar internamente al viejo iniciado. Oramamme lleno de éxtasis exclamó:

“Maestro, yo he venido a pedirte la Iniciación”. Así exclamó el viejo iniciado lleno de ansiedad, lleno de éxtasis.

El santo Gurú de la Juratena lleno de una terrible serenidad que causaba asombro contestó: *“Te daré el pan de la sabiduría”*. Esas palabras del Gurú conmovieron deliciosamente el Alma del viejo iniciado.

En esos instantes entró en el Sanctum otro Maestro del templo. Aquel Maestro

traía una bandeja de plata, en la bandeja de plata había unos panes.

Aquel humilde siervo que traía la bandeja, después de ponerla sobre la mesa hizo una venia respetuosa y se retiró. Entonces el Gurú que en estos instantes instruía a Oramamme tomó la cuchara de plata que el viejo místico todavía tenía en su mano y vació su contenido sobre aquellos panes. Luego dio a comer aquel tan maravilloso a Oramamme. El viejo místico comiendo aquel pan con miel de abejas pura, meditada en su simbolismo maravilloso.

Cuando el viejo místico hubo acabado de cenar, el Maestro tomó nuevamente la palabra y dijo: *“ahora te tomarás un frasco de aceite de ricino en ayunas. Es necesario que limpies tu estómago”*. El viejo místico comprendió que algo importante habría de suceder y que por lo tanto era urgente tener su estómago bien limpio.

Terminada la visita el viejo iniciado se despidió del Gurú y regresó a su cuerpo físico después de haber recibido la bendición del santo Gurú.

Aquella experiencia interna fue maravillosa, y el viejo iniciado se sentía lleno de una vitalidad maravillosa. Muy temprano el místico se encaminaba a la farmacia más cercana y compró un frasco de aceite de ricino. Ya de regreso a su casa el viejo iniciado obedeciendo las órdenes del Gurú de la Juratena, se tomó el aceite de ricino, comprendió el místico que debía limpiar su estómago porque algo maravilloso le aguardaba.

La visita al templo produjo en el místico una deliciosa voluptuosidad que duró en él varios días. No hay mayor placer que aquel de sentirse en Alma

desprendida.

Existen muchos templos maravillosos en estado de Jinas, aquí en México tenemos nosotros el templo de Chapultepek donde moran también muchos santos Maestros. La Juratena es uno de esos templos Jinas. La Juratena es un gran templo de la Logia Blanca.

EL PRÍNCIPE DE ESTE MUNDO.



tra noche, la más quieta, la más callada el místico solitario comprendió que era la hora y el día. Todo estaba listo, había limpiado su estómago, estaba preparado.

El místico se adormeció tranquilo, se convirtió en un espía de su propio sueño. El viejo místico espiaba secretamente a su propio sueño. Cuando el anciano comprendió que su cuerpo dormía, se levantó de su lecho. El resultado fue el desdoblamiento astral. Ese tenía que ser el resultado inevitable. Así es como uno se desdobla.

Cuando el viejo iniciado estuvo fuera de su cuerpo, flotó deliciosamente en su Cuerpo Astral. Entonces el viejo se quedó estático contemplando el cielo estrellado. La noche era magnífica, sublime, inefable. Lleno de gran entusiasmo el místico clamó lleno de gran amor y dijo: *“Maestro cúmpleme lo que me prometiste, ya es hora”*.

Así habló el solitario y de la Juratena vino una orden telepática. Se le ordenó al místico descender al abismo. El místico obedeció en el acto y descendió presurosamente a esa región conocida en el Oriente como Avitchi, octava esfera sumergida, la región donde habitan los adeptos de la mano izquierda, los Bons del Tíbet, los Quetes Rojos, los tenebrosos que siguen las enseñanzas tántricas de Belcebú, Gurdjieff. Procedentes del clan Dagdugpa, señores de las

tinieblas denunciados por el gran Maestro Francisco A. Propato.

Allí en esas regiones encontró el místico horribles maldades, cosas imposibles de describir con palabras, cosas inenarrables. Esos tenebrosos odian el Shamballa, dicen que el Shamballa es la ciudadela de terror, afirman que el Shamballa es lo negativo, la violencia, la fuerza fohática ciega, etc., etc., y cincuenta mil y más cosas absurdas. Realmente los servidores del Mahamara oficial odian al Shamballa porque allí vive el Cristo con su cuerpo que resucitó al tercer día de entre los muertos. En el Shamballa viven también con el Cristo Jesús, muchos grandes Maestros cuyos cuerpos datan de millones de años atrás, hijos de la Resurrección. Por todos estos motivos los discípulos de Bohns y Dugpas, odian a Shamballa.

En el abismo el viejo iniciado fue atacado por bestias horribles. En el abismo el viejo místico comprendió que tendría que luchar contra el mundo, el demonio y la carne a fin de lograr algún día la Iniciación Venusta. Realmente el Tau es el cuarto sendero. La senda de los arhates gnósticos.

Allí en el abismo, encontró el viejo místico un horrible cementerio, un panteón espantoso y fatal. Ese era el panteón de sus recuerdos, el cementerio del ayer lleno de tumbas y tumbas. Las tumbas de los recuerdos. Las cosas del ayer, realmente el “yo”, el “*mí mismo*”, el Ego, no es más que un manojito de recuerdos.

El anciano vagó por entre los sepulcros del pasado y sobre cada losa sepulcral vio una llama fatua que ardía, la llama del pensamiento. Ciertamente el pensamiento es una función de la memoria. Sólo terminando con el doloroso

proceso del pensar, adviene a nosotros la Verdad. Todo lo entendió el solitario, todo lo comprendió y cuando quiso salir de aquel cementerio horrible, vio un grupo de gigantescos espectros que en la enrejada puerta funeral le cerraban el paso. También vio allí una pobre Alma que sufría lo indecible y no podía salir de aquel cementerio porque los espectros del ayer le cerraban el paso. Esa Alma sufría lo indecible.

Junto al místico iban algunos chelas que acercándose a la pobre víctima la bendijeron. Luego se acercó el místico y comprendió que esa era su pobre Alma esclavizada del ayer, atrapada por el Némesis, por el Karma, por la horrible Rueda del Sansara.

El viejo místico se movía en esos instantes en su propio Ser Interno, el Intimo. Estaba lleno de éxtasis y acercándose a su pobre Alma la bendijo lleno de amor. Entonces aquella Alma exclamó así: “*¿Por qué veo sobre tu cabeza una luz azul tan divina, tan distinta a la de tus compañeros?*”

“*¡Ah! –exclamó el místico–, es la luz de mi amor, ¡Alma mía, ven, sígueme!*” Y enfrentándose el místico a los gigantescos espectros funerales que cerraban el paso, sacó fuera a su pobre Alma que sufría lo indecible.

El místico elevó su Alma a los mundos de la luz, y dirigiéndose luego por un estrecho y tortuoso sendero llegó con ella a la puerta angosta y difícil del Sanctum de la Gran Luz.

Allí en la puerta del Sanctum inefable de la Gran Luz, lo aguardaba su santo Gurú. El místico amaba a su Gurú. Todo lo que el místico había aprendido se

lo debía a su Gurú.

El Gurú de Oramamme era un lemur. Ese lemur tenía el Elixir de Larga Vida. Ese lemur había nacido en Lemuria y conservaba el cuerpo lemur con el maravilloso Elixir de Larga Vida.

El Sendero Tau nos conduce a la liberación final. El Sendero Tau nos confiere el Nirvana y si renunciamos al Nirvana, podemos pedir entonces el Elixir de Larga Vida.

El Arcano A.Z.F., es el fundamento básico del Sendero Tau. El yogui que no haya recibido el Arcano A.Z.F., en el Aryabarta Ahsram, no será jamás otra cosa que un teorizante inútil, un repetidor de luces prestadas, eso es todo.

Cuando el viejo místico quiso entrar al Sanctum, su Alma se transformó en un escorpión que le hirió su mano con el aguijón. Ciertamente el escorpión simboliza los órganos sexuales. Nosotros fuimos heridos por el escorpión. Nosotros salimos del Edém por la puerta del sexo. Sólo por esa puerta podemos retornar al Edém. El Edém es el mismo sexo. El místico se asombró al ver su Alma convertida en escorpión.

Esto nos recuerda la constelación Escorpión. Realmente Escorpio influye sobre los órganos sexuales. Empero el escorpión nos hiera con su aguijón. Salimos del Edém por las puertas del sexo. Sólo por esa puerta podemos retornar al Edém. El Edém es el mismo sexo.

El viejo iniciado penetró entonces en la cámara de la Luz Santa donde

resplandece el Espíritu Universal de Vida. Aquella divina y terrible cámara estaba iluminada por una luz blanca inmaculada que no hacía sombra por ninguna parte, y que daba vida a todo lo que tocaba. Oramamme estaba estático entre tanta belleza. De pronto sus ojos se fijaron en un hermosísimo cuadro que había sobre una mesa. Era un cuadro delicioso, un cuadro del Mártir del Calvario, allí se veía el Gólgota en toda su terrible belleza divina. El místico se quedó absorto contemplando aquel magnífico cuadro que ni un Miguel Ángel, ni un Rafael, ni un Velázquez hubieran podido describir con tanto realismo. Aquel cuadro tenía vida. Allí se veía el gran acontecimiento del Gólgota, allí estaba el Gran Maestro crucificado en el Monte de las Calaveras. Sus heridas sangraban, sangraban todos sus estigmas y la sangre caía sobre la tierra sagrada. Se veían a lo vivo sangrar aquellas heridas. El cuadro tenía vida. No era un cuadro muerto. Era un cuadro viviente. El Sol se ocultaba en el occidente entre nubes rojas de sangre. Sudaba el Adorable sangre viva. Todo era allí infinito amor y dolor. A los pies de la gran cruz se veían las calaveras de los ajusticiados. Realmente ese es el Monte de las Calaveras, lugar donde se crucificaba a los delincuentes. La gran cruz frente al Sol que se ocultaba en el poniente, proyectaba sobre el Monte de las Calaveras una sombra de muerte, la sombra de la cruz.

El místico lleno de dolor contemplaba aquella sombra. Sin embargo aquella sombra tampoco era inerte. Parecía perfilarse, moverse, tenía vida propia.

La sombra iba tomando forma humana. De pronto asume la real figura del ser humano y se sienta resueltamente frente al viejo místico que sorprendido la contempla.

Aquella sombra parecía una mujer vestida con túnica negra. Empero, no tenía ojos, tenía cuencas. Era un espectro vestido de negro, era la muerte.

Aquella figura desencarnada, horrible, miraba terriblemente al viejo místico. Miraba con sus cuencas funerales. Estaba dotada de una fuerza hipnótica terrible.

El viejo místico se enfrentó a ella valerosamente, cara a cara, frente a frente. La lucha hipnótica y magnética fue mortal. Empero Oramamme venció y el horrible espectro de la muerte se sintió vencido. Entonces el místico exclamó: *“¡Huye delante de mis pasos hasta la consumación de los siglos. Tú serás mi esclava y yo seré tu señor!”* La vencida muerte se levantó de su asiento y salió por la puerta de aquella cámara santa. El místico se fue tras de aquella y siguiendo por la puerta, la siguió por el tortuoso sendero que conducía a aquella cámara santa. De vez en cuando la muerte trataba de regresarse para combatir al solitario místico. Entonces el anciano extendía su mano hacia ella y le decía lleno de victoria: *“¡Huye delante de mis pasos hasta la consumación de los siglos, tú serás mi esclava y yo seré tu señor!”*

¡Al fin, la muerte huyó definitivamente. Entonces el viejo iniciado se cubrió de gloria. Había vencido a la horrible y desencarnada muerte!

Alegre por el triunfo, el viejo místico regresó a la cámara santa, siguiendo el angosto y estrecho sendero que conduce a la Gran Luz.

Alegre por el triunfo, el viejo místico regresó a la cámara santa para comunicarle su triunfo al Maestro. Realmente el anciano estaba que

desbordaba de alegría. Se sentía ser un héroe, hablaba con una voz que lo asombraba a él mismo, era la voz de su Dios Interno. ¡Quería contarle todo a su Maestro! Había vencido a la muerte, se sentía victorioso.

Cuando el místico entró en la cámara santa encontró a su Gurú sentado en un hermoso diván. Entonces extendiendo la mano derecha el Gurú, señaló algo terrible y dijo: “*¡Y ese es el Administrador!*” (el administrador de la muerte). Entonces el místico vio un gigantesco esqueleto vestido de príncipe medioeval. Vestía aquel espectáculo pantalones de terciopelo que le llegaban hasta las rodillas, medias largas y blancas muy elegantes, zapatos de charol con grandes hebillas y una antigua casaca de terciopelo elegantísima como las que se usaban por los siglos catorce o quince.

Aquel esqueleto gigantesco miraba con sus grandes cuencas, y tenía una actitud imponente, desafiante, terrible. El místico se enfrentó al horrible espectro con ánimo de vencerlo, pero el esqueleto vestido de Príncipe de este Mundo era superior a todas sus fuerzas. El místico regresó a su cuerpo espantado en gran manera.

Ciertamente el Príncipe de este Mundo es el “*yo psicológico*” que todos llevamos dentro.

Distingamos entre el Ser y el “*yo*”. El Ser es el Intimo, el Alma Universal dentro de nosotros mismos. El Ser trasciende al “*yo*” porque es universal.

El “*yo*” es el Príncipe de este Mundo, altivo y perverso. Muchas escuelas filosóficas hablan contra la personalidad, defienden la vida impersonal, pero

cometen el error de divinizar al “yo”, de pregonar a los cuatro vientos la existencia de un “yo dizque divino” de “un yo superior”, etc.

Ese es un error gravísimo porque el Ser, el Intimo, la Mónada, el Jivan-Atman, Purusa, o como queramos llamarle, es una gota de la gran Alma dentro de nosotros mismos, una gota del océano, una chispa de la gran hoguera. El Ser trasciende al “yo” y al egoísmo. El espíritu individual no existe, sólo existe el Espíritu Universal de Vida. Hay que acabar con la individualidad porque todos somos Uno. Sólo existe el Espíritu Universal de Vida, ese gran Espíritu Universal de Vida tiene como el mar, olas grandes y pequeñas; dioses y devas, elementales y hombres. El Intimo del hombre y de la bestia, del Dios y de Deva no son sino diversas modificaciones del Espíritu Universal de Vida.

La gota debe sumergirse en el océano, y el océano, en la gota. H.P.B., dijo: *“La herejía de la separatividad es la peor de las herejías”*.

Si las olas de la mar hablaran dirían así: *“nosotras las olas somos todas el océano, nosotras somos el mar”*.

Así es el Espíritu Universal, como el mar, todos somos Uno.

Si una ola se separa del océano para decir yo soy un individuo, yo soy un ya separado, esa sería la peor de las herejías. Lo imposible.

LOS TRES TRAIADORES DE HIRAM ABIF



Los tres traidores de Hiram Abif se llaman Sebal, Ortelut y el tercero Stokin. Los tres traidores fueron decapitados. Las tres cabezas fueron echadas al fuego y las cenizas lanzadas a los cuatro puntos de la tierra, a los cuatro vientos. Esos tres traidores son el Dragón Negro de las tres cabezas. Los tres rebeldes. El primero es el rebelde a la naturaleza, el segundo es el rebelde a la ciencia y el tercero es el rebelde a la Verdad. Esos Tres rebeldes son en la Biblia: Coré, Dathón y Abirón.

El primero es el que golpea a Hiram con la regla, así los justos son asesinados en nombre de la Ley y el Orden. El segundo golpea a Hiram con la palanca, así es como los prejuicios y creencias de cada época llevan a la muerte a los grandes iniciados. El tercero remató a Hiram con el martillo, así es como la violencia de cada época asesina a los justos y prohíbe la difusión de la Doctrina Secreta. Estos tres traidores controlan los tres cuerpos llamados: Astral, Mental y Causal (Voluntad).

Los grandes clarividentes han estudiado estos tres vehículos, pero desgraciadamente no han estudiado lo que hay dentro de ellos.

El Astral está controlado por Sebal, el padre del deseo. El Mental está controlado por Ortelut, el horrible demonio de la Mente y el Cuerpo de la

Voluntad (Causal) está controlado por Stokin, el terrible demonio de la mala voluntad.

Estos tres traidores constituyen eso que se llama el Príncipe de este Mundo.

La víctima inmolada es siempre el Cristo interno de todo hombre que viene al mundo. Hiram es nuestro Cristo Interno. Hiram es el Rey Sol. El Rey ha muerto, ¡viva el Rey!

Cristo fue asesinado por tres traidores: Caifás, el sumum sacerdote, Judas Iscariote y Pilatos.

Nosotros necesitamos resucitar al Cristo dentro de nosotros mismos. Esto solo es posible decapitando a los tres traidores.

Los veintisiete Maestros que salieron a buscar al primer traidor se dividieron en tres grupos de nueve. Estos tres grupos practicaron por el Oriente, por el Mediodía y por Occidente.

Esto nos recuerda las tres puertas del templo: Hombre, Mujer, Sexo. Solo bajando a la novena esfera (el sexo), podemos encontrar al Príncipe de este Mundo, para decapitarlo. Los Maestros encontraron al primer traidor escondido entre la caverna del deseo. Así el Maestro decapita al primer traidor. Así el Maestro se presenta ante el Rey Salomón llevando en una mano el puñal y en la otra la cabeza del primer traidor. Así es como el Maestro exclama: “*¡Conmigo viene la venganza!*”

El segundo traidor fue hallado por el segundo grupo de nueve Maestros, metido dentro de la caverna de la mente, a cuya puerta está siempre el perro del deseo. Los Maestros lo llevaron prisionero a Salomón, esto sucedió a los dieciocho días de la partida, en la tarde y en momentos en que terminaban los trabajos del Templo, Salomón le hizo abrir el cuerpo, le cortaron la cabeza y le arrancaron el corazón.

Estos dieciocho días nos recuerdan el arcano dieciocho del Tarot. Realmente los enemigos secretos y ocultos de la mente nos acechan para desviarnos de la senda de la Iniciación. Solo nueve Maestros encontraron al segundo traidor. Solo bajando a la novena esfera logramos decapitar al segundo traidor.

El tercer grupo de nueve Maestros encontró al tercer traidor y tuvo que defenderse con mucho valor, porque el tercer traidor se defendió heroicamente con el hacha de la mala voluntad. Lo más grave es que el tercer traidor intentaba lanzarse al abismo, siempre la mala voluntad y la desobediencia nos hace caer al abismo. Las tres cabezas fueron colocadas sobre tres pértigas guarnecidas de hierro a la puerta del templo, luego fueron echadas al fuego.

Tenemos que bajar a la novena esfera (el sexo), para decapitar a los tres traidores de Hiram Abif. Todos los grandes iniciados del pasado tuvieron que bajar a la novena esfera.

La clave secreta es el Gran Arcano. Este Arcano es sexual. Debe haber conexión sexual. *En la unión del phalo y el útero se halla la clave, lo importante es retirarse la pareja antes de terminar el acto sexual, antes del*

espasmo, antes del orgasmo fisiológico, para evitar la eyaculación del semen, no hay que derramar el semen ni dentro de la matriz, ni fuera de ella. El deseo refrenado transmuta el licor seminal en sutilísimos vapores seminales que a su vez, se convierten en energías solares y lunares, positivas y negativas. Esas energías electro-magnéticas ascienden por dos finos cordones ganglionares que se enroscan en la médula espinal. Esas energías suben hasta el cáliz, ese cáliz es el cerebro. Así el cerebro se seminiza. Así el semen se cerebriza.

Este secreto sexual es el Arcano A.Z.F., con este Arcano se logra la entrada al Edem. El Edem es el mismo sexo. Nosotros salimos del Edem por la puerta del sexo, solo por esa puerta podemos entrar al Edem. Nadie puede entrar al Paraíso por puertas falsas, tenemos que entrar por donde salimos. Esa es la Ley. Cuando las corrientes solares y lunares de nuestro licor seminal hacen contacto con el coxis cerca del tribeni, entonces despierta la culebra ígnea de nuestros mágicos poderes.

El flujo ascendente de la energía del Tercer Logos a lo largo de nuestra médula espinal, es la espada flamígera con la cual decapitamos al Príncipe de este Mundo.

Con el Arcano A.Z.F., todo ser humano puede despertar el Kundalini y convertirse en un gran Maestro de la Logia Blanca.

CAPITULO V

LAS AGUAS DEL RIO MINERO.



los pies de la Juratena corre el río Minero. Río de aguas anchas y profundas. Estas aguas son el “*Oro Puro*”. Estas aguas son el *Misterium Magnum*, el *Ens Seminis*, el *Lápiz Philosophorum* o *Piedra Filosofal*. Estas agua son la *Summa Materia*, el *Menstrum Universale*.

El principio fundamental de la Alquimia es el Disolvente Universal, el semen cristónico que nosotros llevamos en nuestras glándulas sexuales.

Existen tres, siete y doce procedimientos alquimistas, pero todos concuerdan en que el único objetivo es transmutar en oro puro, los metales más groseros.

El alquimista kabalista transmuta plomo físico en oro físico, el alquimista ocultista, transmuta el plomo de su humana personalidad en el oro puro del Espíritu. La clave secreta es el Arcano A.Z.F.

En Alquimia existen tres aspectos: el cósmico, el humano y el terrestre. Estos tres aspectos están representados por el Azufre, el Mercurio y la Sal.

El Semen es el único elemento que existe en la naturaleza, la química clasifica a los metales como distintos elementos, pero realmente solo existe un

elemento único y universal. Ese elemento es el semen de nuestras vesículas seminales.

La transmutación de un metal en otro es posible porque sólo existe un único elemento universal, el Ens Seminis. Reduciendo todo metal a su semen se puede transformar en oro purísimo.

Reduciendo nosotros a nuestro semen por medio del Arcano A.Z.F., no derramando el semen jamás en la vida, ¡nunca! ¡jamás! Triunfamos, transmutamos el plomo grosero de nuestra personalidad en el oro puro del Espíritu. Así elaboramos el Niño de Oro de la Alquimia. Así nos convertimos en dioses.

Esto no es una teoría más, esta no es una hipótesis, este es el único camino que nos convierte en dioses. Esta es la única clave. Todo lo que no sea por este camino sexual, es perder el tiempo miserablemente. El agua es la Gran Madre o Vaca Sagrada de la India. Esta Gran Madre está simbolizada en todas las teogonías con millares de nombres lunares. Ella es Isis, Maya, María, Lucina, Diana, Ateacina, Calquihuitl, Adonia, Isoberta, etc., etc., etc. Es muy interesante saber que las predicaciones del Divino Maestro Jesús el Cristo, están siempre junto al lago, la fuente o el mar. Jesús se bautizó en el Jordán. Jesús comenzó a predicar en Cafarnaun, ciudad marítima de Galilea. Jesús en las riberas del lago encontró sus pescadores, sus discípulos; Jesús caminó sobre las aguas de un lago en estado de Jinas, ese lago es el Genesareth.

Ese lago es Jainesareth o Jina. Queremos decir con esto que ese lago estaba encantado, en parte se hallaba sumergido dentro del plano Astral, ese es el estado Jinas.

La Doctrina de Salvación se enseña siempre en los Misterios Iniciáticos del Lago.

En las torres del silencio de los parsis, con sus grandes templos llenos de preciosas graderías llenas de gente, se representaban todos los dramas de los Grandes Misterios en las aguas tranquilas de los lagos sagrados.

Eran escenas astrales y etéreas vivientes, cintas cinematográficas que aparecían sobre la superficie de las aguas. Nunca falta un Júpiter iniciador en el Lago, o un Moisés salvado de las aguas.

El mundo está lleno de documentos lacustres. En todo Templo de Misterios hay un lago sagrado.

En todos los colegios iniciáticos se simboliza al semen con arroyos cuya agua no se malea nunca; arroyos de leche, cuyo gusto no se altera jamás, arroyos de vino, delirio de los que lo beben y arroyos de miel pura, como el que se halla contenido en el pan de la Sabiduría.

Los paraísos hebreos estaban siempre llenos de tierras que manaban leche, miel y ambrosía.

En todo templo de la Logia Blanca no puede faltar el agua de vida. En los tiempos antiguos se representaban los misterios en esos lagos Jinas.

El Sol y el Fuego junto con la Luna y el agua de vida, son el origen de mundos y bestias, hombres y dioses. El Edem es una ciudad sagrada de las nueve puertas. La novena puerta es el sexo, la novena esfera de la Kábala es el sexo. Budha, Jesús, Hermes, Mahoma, Dante, Pitágoras, Zoroastro, etc., tuvieron que descender a la novena esfera para trabajar con el fuego y el agua origen de mundos, bestias, hombres y dioses. Toda auténtica iniciación blanca comienza por allí.

El deseo refrenado transmuta el semen en sutilísimos vapores. Los vapores seminales se convierten en energías. Las energías sexuales bipolarizadas, ascienden entonces por los cordones ganglionares hasta el cerebro. Cuando las corrientes solares y lunares se unen, despierta entonces el fuego sagrado del Tercer Logos. El flujo ígneo del Tercer Logos asciende por el canal central de la médula espinal.

La energía sexual es la energía creadora del Tercer Logos, cuando nosotros hacemos retornar la energía del Tercer Logos hacia dentro y hacia arriba, nos transformamos en dioses inefables y terriblemente divinos. Todo el secreto, toda la clave consiste en no derramar el semen jamás en la vida. Ese es el Arcano A.Z.F.

Si alguien cree que existe otro camino para llegar al adeptado, ese alguien está absolutamente equivocado.

En nombre del Eterno Dios viviente que creó el cielo y las cosas que hay en él, y la Tierra y las cosas que hay en ella, yo Samael Aun Weor juro por el que vive por siempre jamás que solo y únicamente con el Arcano A.Z.F., nos podemos transformar en dioses omnipotentes.

CAPITULO VI

LA MUERTE VENCIDA.



El fuego del Tercer Logos es un fuego espiritual, que sube por el canal central cuando trabajamos con el Arcano A.Z.F. Ese fuego sagrado nos confiere muchísimos poderes ocultos. El fuego nos da poderes sobre los terremotos, sobre el agua, sobre los vientos, el fuego nos da el poder del oído oculto, el poder de la clarividencia y el poder de la omnisciencia. El fuego del Tercer Logos es el Kundalini, la serpiente ígnea de nuestros mágicos poderes, ahora nos explicaremos por qué el mancebo que exploró las riberas del río Minero halló en la puerta central del templo algunas escamas de serpientes, entonces huyó despavorido. Hay que bajar a la fragua encendida de Vulcano (el sexo) para cortar la cabeza de la Medusa con la espada flamígera. Hay que bajar a la fragua encendida de Vulcano para limpiar los establos del Alma con los fuegos sagrados. Hay que bajar a la fragua encendida de Vulcano para retemplar la espada y conquistar el corazón de Venus. Entonces logramos la Iniciación Venusta.

Cuando Jesús recibió la Iniciación Venusta en el Jordán entonces encarnó al Cristo. Todo aquel que recibe la Iniciación Venusta encarna al cordero inmolado. El entra en el Alma y se transforma en ella. Ella a su vez se transforma en El. De esta simbiosis divina y humana, deviene eso que nuestro Salvador llama con tanto acierto el Hijo del Hombre, entonces ya somos dioses.

No hay otro camino para llegar a esas alturas, el que diga que existe otro camino realmente es un necio.

Podemos llenarnos la cabeza de teorías, podemos hacernos miembros de muchas escuelas, podemos envejecer estudiando, pero si no trabajamos con el Arcano A.Z.F., no despertamos el Kundalini ni tampoco nos convertimos en dioses. Seremos pobres teorizantes, eso es todo.

La única clave que existe en la vida para volvernos dioses es el Arcano A.Z.F., no existe ninguna otra. Este es el único camino.

Todo iniciado que haya trabajado en el Magisterio del Fuego, tiene derecho a recibir el Elixir de Larga Vida. Entonces el iniciado puede conservar su cuerpo durante millones de años.

Cuando el iniciado recibe el Elixir de Larga Vida, muere pero no muere.

En este caso el iniciado pasa por la misma muerte y resurrección de nuestro Señor Jesucristo. Al tercer día el gran Maestro llegó en Cuerpo Astral ante su santo sepulcro, entonces el Gran Maestro invocó a su cuerpo y este incorporándose se levantó con gran estruendo, y penetró dentro del plano Astral (los ángeles de la muerte no habían roto el cordón que conecta el Alma con el cuerpo físico).

Dentro del plano Astral, las santas mujeres en sus cuerpos astrales, trataron el cuerpo del Maestro con ungüentos aromáticos. Después recibiendo órdenes

supremas, el Maestro recibió su cuerpo. El cuerpo flotando dentro del plano Astral se paró sobre la cabeza astral y entró dentro del Alma del divino Maestro.

Así quedó el Maestro resucitado, con su cuerpo en estado de Jinas, queremos decir con esto, que el cuerpo del Maestro está dentro del plano astral. En ese estado se presentó a los discípulos de Emaús y cenó con ellos. En ese estado se presentó ante los once. En ese estado le demostró a Tomás su propia resurrección, después el Maestro se fue para el Shamballa, país secreto del Tíbet Oriental, en ese país vive el gran Maestro junto con otros tantos Maestros de la Logia Blanca que trabajaron con el Arcano A.Z.F., y lograron la resurrección. Según las tradiciones mahometanas, sabemos que el Maestro de Mahoma era un hombre de Jinas, cuyo cuerpo era inmortal, había logrado el Elixir de Larga Vida. Khedr era considerado por los mahometanos como profeta. Khedr había trabajado con el Arcano A.Z.F. Este fue el gran Maestro de Mahoma.

La humanidad divina vive en los paraísos de Jinas. Multitudes inefables habitan con sus cuerpos en las tierras de Jinas. Entonces convivíamos con los dioses elementales del fuego, del aire, del agua y de la tierra. Esas eran las épocas en que los ríos de agua pura de vida, manaban leche y miel.

Aquellos que quieran regresar a esos paraísos de Jinas, deben entrar por donde salieron. Nosotros salimos del Edem por la puerta del sexo, sólo por esa puerta podemos entrar al Edem. El Edem es el mismo sexo.

Cagliostro, el enigmático y poderoso conde, era un habitante de las tierras Jinas. Vivió en las épocas de Jesucristo. Fue amigo personal de Cleopatra, trabajó para Catalina de Médicis, fue el Conde Fénix en Rusia, etc. Ese hombre era inmortal, ese hombre curaba enfermos, transmutaba el plomo en oro y hacía diamantes. Dícese del conde Cagliostro, que aparecía y desaparecía instantáneamente. A los pobres los curaba sin exigirles pago, pero a los reyes, a los príncipes, les cobraba fuertes sumas de dinero. El enigmático y poderoso conde de Cagliostro había recibido el Elixir de Larga Vida.

Zanoni fue también otro Maestro grande y maravilloso, había sido iniciado en la Torre de Fuego de la vieja Caldea y vivía en los paraísos Jinas. Desgraciadamente se cayó porque se enamoró de una joven artista de Nápoles, se cayó por el sexo. Con el sexo nos levantamos y con el sexo nos caemos. Con el sexo nos convertimos en lo que queramos: ángeles o diablos. Dioses o bestias. Zanoni se dejó caer y perdió la cabeza en la guillotina durante la revolución francesa.

La energía del Tercer Logos, fluye en la nebulosa y en el átomo. La energía del Tercer Logos organiza el vértice atómico y el vértice de todo Universo. Exteriorizada hacia fuera y hacia abajo nos convierte en demonios. Cuando la hacemos retornar hacia adentro y hacia arriba, nos convertimos en ángeles.

El laboratorio del Tercer Logos, son nuestros órganos sexuales. El Tercer Logos es el Espíritu Santo, el fuego del Espíritu Santo sube por el canal central de la espina dorsal.

Moisés fue discípulo de un gran Maestro de los paraísos Jinas. Moisés supo hallar a su Gurú en la confluencia de los dos océanos. Ese Gurú después de instruir a Moisés, se sumergió dentro del plano Astral. Sin embargo ese Gurú tenía cuerpo de carne y hueso. Era un inmortal de las tierras de Jinas.

Cuando decapitamos al Príncipe de este Mundo, vencemos a la muerte. Entonces exclamamos: *“Huye delante de mis pasos hasta la consumación de los siglos. Tú serás mi esclava y yo seré tu Señor”*.

¿Dónde está oh muerte tu aguijón? ¿Dónde oh sepulcro tu victoria?

Si después de leer usted, querido lector este libro, quiere seguir de fornicario, eyaculando miserablemente el licor seminal, no se queje después de su mala suerte, no diga que la Logia Blanca no lo ayudó. Los fornicarios se convierten en demonios. Si usted no nos cree a nosotros no nos importa, lo único que nos interesa es darle la clave secreta de la Iniciación. Si usted desprecia esta clave, después tendrá que buscarla con lágrimas de sangre, esa es la Ley, es el Némesis, es el Karma.

No pierda el tiempo usted teorizando. Practique con el Arcano A.Z.F. Cristifíquese. Nosotros somos sus amigos y estamos dispuestos a ayudarlo.

Hay que sublimar las energías sexuales al corazón con la palabra pura, cada una de nuestras palabras debe ser armonía, paz, amor, el verbo es sexual y si nuestras palabras son sucias, arrítmicas, entonces las energías creadoras del Tercer Logos se transmutan en poderes tántricos negros y fatales.

Cuando el varón cumple los catorce años, su voz se transforma en la voz de hombre. Entonces es cuando nuestras glándulas sexuales entran en actividad. Esto nos hace ver la íntima relación que existe entre la laringe creadora y los órganos sexuales.

El sexo y el verbo son una misma cosa, una misma fuerza divina, inefable. Hay que trabajar con el Arcano A.Z.F., y hablar deliciosamente. Enseñad el Arcano A.Z.F., con modestia, sin vulgaridades, con pudor. No profanéis la palabra.

Con el Arcano A.Z.F., venceréis la muerte.

Estudid querido lector, practicad y adelante.

Que vuestro Padre que está en secreto y que vuestra bendita y adorable Madre Kundalini os bendiga. Vuestro propio Ser.

LOS TIEMPOS DEL FIN.



tra noche, la más pura, la más callada... El viejo místico aprovechando el sueño de su cuerpo, abandonó su envoltura corpórea y se fue a los mundos superiores.

Oramamme rogó a un Gurú que le enseñara los tiempos del fin. Entonces viendo con conciencia de un futuro, el viejo místico entró en un salón donde anunció ante el auditorio un gran cataclismo que se aproxima. Hablaba el místico con conciencia profética, anunciaba el místico un choque de mundos. Un mundo se acerca, se aproxima, y cuando los hombres intenten poner bajos sus pies a otras humanidades planetarias entonces sucederá el fin. Cuando esa masa planetaria atraviese nuestra atmósfera terrestre, se incendiará en fuego vivo y al caer sobre nuestra Tierra quemará con fuego todo aquello que tenga vida. Habrá entonces un terremoto tan grande, cual nunca lo hubo antes desde que existen hombres sobre la Tierra.

“Cuando el acontecimiento se realice, no se hallará una sola Alma que ponga en duda su venida. El acontecimiento descenderá a los malvados y elevará a los virtuosos. Cuando tiemble la tierra con violento temblor, las montañas volarán en pedazos y se tornarán como el polvo disperso por todas partes. Cuando vosotros los hombres estéis divididos en tres tropas, entonces habrá hombres a la derecha (las ovejas) y hombres de la izquierda (los cabritos) y

los últimos (los selectos) serán los primeros. Estos serán los más inmediatos a Alá; habitarán en el jardín de las delicias; habrá un gran número de estos entre los antiguos y sólo un pequeño número de entre los modernos.

Descansarán en asientos ornados de oro y pedrerías, reclinados y colocados uno frente a otro; entorno a ellos circularán jóvenes eternamente jóvenes con cubiletes, garrafas y copas llenas de una límpida bebida que no les producirá ni dolor de cabeza, ni aturdimiento, con frutos que escogerán a su gusto y carne de esos pájaros que les gustan tanto. Tendrán bellezas de grandes ojos negros, bellezas semejantes a las perlas cuidadosamente ocultas. Tal será la recompensa de sus obras. No se oirán palabras frívolas, ni dichos que produzcan pecado. Sólo se oirán las palabras: ¡Paz! ¡Paz! ¡Paz! Los hombres de la derecha (¡Oh! Los felices hombres de la derecha) permanecerán entre los árboles de lotos sin espinas y bananos cargados de frutos desde la cima hasta abajo, bajo sombras que extenderán a lo lejos cerca de una agua corriente en medio de frutos en abundancia que nadie cortará y a los que todos se podrán acercar y descansarán en elevados lechos. Nosotros en una creación aparte hemos creado las bellezas del paraíso, hemos conservado en virginidad. Queridas de sus esposos y de un ángel igual al suyo serán destinadas a los hombres de la derecha. Habrá un gran número entre los antiguos y un número entre los modernos”. (Sura LVI vs. 1 al 39 y 76 a 77 Corán).

Estos versículos del Corán confirman nuestra profecía sobre los tiempos del fin. El viejo místico profetizaba la gran tragedia.

El viejo místico hablaba y las gentes se reían de él. Viviendo con conciencia de futuro el anciano anduvo por las calles de una gran ciudad anunciando los tiempos del fin. Nadie le creía, todos se burlaban del místico.

Esa ciudad era Babilonia la grande, la madre de todas las fornicaciones y de todas las abominaciones de la Tierra. El solitario en su Cuerpo Astral entró a un laboratorio científico. Allí vio el anciano a un gran gigante acostado en el suelo. Ese gigante tenía el aspecto de un gran intelectual. El gigante dormía y los científicos le extraían la energía atómica del cerebro y del corazón. Ese gigante es el coloso atómico de nuestro mundo terrestre. Duerme y quiere despertar, empero con ciertos instrumentos le extraen la energía atómica del cerebro y del corazón. El viejo iniciado sabía que si el coloso llegara a despertar acabaría con los científicos y con el mundo entero. Los científicos serían víctimas de su propio invento. Así lo comprendía el anciano, así lo entendía. El viejo anduvo luego por las calles de la gran ciudad cuyo número es 666, y vio una gran torre de cristal que llegaba hasta el cielo. Hueca torre de frágil cristal, traición al Eterno, pronto será quebrantada. Esa es la Torre de Babel que amenaza a los cielos estrellados. Esa torre está representada por la ciencia materialista que odia a Dios. Por entre esa hueca torre de frágil cristal vio el místico aviones-cohetes maravillosos que subían y bajaban. Aviones-cohetes capaces de llegar a la Luna y a los otros mundos habitados. La especie humana estaba llena de soberbia y orgullo. Entonces algo terrible sucedió. Despertó el coloso atómico y se vieron cosas horribles. Las camadas superiores de la atmósfera terrestre alteradas por las explosiones atómicas dieron origen a terribles terremotos y espantosos maremotos. Las ciudades caían como castillos de naipes al suelo. Olas monstruosas nunca vistas azotaban las playas y había un sonido extraño en la mar. Por donde quiera,

lamentos, hambre, miseria, guerras atómicas, enfermedades terribles ocasionadas por la radioactividad. Y cuando el místico contemplaba todo esto, un mundo se acercó a la Tierra y al caer sobre nuestro globo planetario quemó con fuego todo aquello que tenía vida, y hubo un terremoto tan grande cual nunca lo hubo jamás desde que existen hombres sobre la Tierra. Entonces fue el fin. El místico contemplaba todo eso mirando en el futuro, se vio junto con otros dos Maestros ayudando a salvar a los justos. Y del fondo del mar surgieron nuevos cielos y nuevas tierras donde morará la futura gran raza llamada la Raza de Koradhi. Antes del cataclismo serán salvados secretamente los justos.

Otra noche, el viejo iniciado vio inmensas multitudes de seres humanos entrando en las grandes ciudades. Humanos de Venus, de Mercurio y de Marte. Los venusinos encabezaban el desfile. Pusieron sus discos voladores sobre camiones nuestros. Y eran bellos de rostro y pequeños de estatura. Los mercurianos eran algo más altos y llenos de gran sabiduría. Los marcianos de la misma estatura nuestra, pero menos sabios. (Hombres de conciencia futura, eso es todo). Entonces el místico entendió que antes del gran cataclismo final seremos visitados oficialmente por otras humanidades planetarias y advertidos muy severamente. Si no obedecemos entonces será el fin, empero se nos dará la oportunidad para escuchar la Ley y el Orden. Empero el hombre de la Tierra no escuchará y caerá bajo el filo de la espada de la Justicia Cósmica. Los hombres se han lanzado a la conquista del espacio. Ya estamos a punto de conquistar la Luna. Dentro de muy pocos días veremos al hombre en la Luna. Esto es inevitable. Cada paso que demos en la conquista del espacio estrellado nos acerca al fin. Las bestias humanas no tienen derecho a sojuzgar otras humanidades planetarias.

Cuando el hombre acabe con la fornicación y el adulterio, cuando el hombre se humille ante el Eterno, entonces realmente se habrá ganado ese derecho a la navegación interplanetaria. Empero el hombre quiere conquistar los espacios estrellados a la brava, a la fuerza y el resultado será la caída de la Torre de Babel con la cual hoy como ayer amenaza los cielos estrellados.

El año 1.960 significa algo muy grave para el mundo. En el sesenta caerá una torre fulminada y entonces el clero católico sufrirá mucho. Los rusos están a punto de conquistar la Luna. El ser humano caminará por ese satélite y hallará que en la cara invisible de la Luna hay vida vegetal, mineral, animal, etc. La Luna es rica en petróleo. La guerra entre el Este y el Oeste es inevitable. Habrá guerra atómica, se pelearán en la tierra, en las aguas, en los aires, etc. Los ejércitos orientales invadirán América del Norte por el Estrecho de Bering. Estados Unidos será vencido y Nueva York será convertida en cenizas dentro de muy poco tiempo. Las explosiones atómicas alterarán la camada superior de la atmósfera terrestre. Entonces ya no podrá filtrar los rayos solares y veremos el Sol de un color negro. La Luna será roja como sangre porque se la tomarán los rusos. Así se cumplirá todo lo que el Cristo anunció para el fin de los tiempos. Los tiempos del fin ya llegaron y estamos en ellos. Las lluvias traerán graves inundaciones por todas partes. El hielo de los polos se está derritiendo. El deshielo de la capota polar traerá frío y terribles inundaciones. Ese es el resultado de las explosiones atómicas. El Vaticano está a punto de ser destruido. El Papa Juan XXIII andará por distintos lugares del mundo. Todas las conferencias de paz y todos los arreglos diplomáticos fracasarán inevitablemente. Todos los países de la Tierra serán sacudidos por grandes terremotos. Un mundo gigantesco se acerca a la Tierra y verticalizará

el eje terrestre. Entonces veremos escenas dantescas. Cuando ese gigantesco orbe kármico se acerque demasiado a la Tierra, todo ojo lo verá y entonces el hombre enviará un maravilloso cohete bien tripulado con gente científica que llegará a la Luna. Ese gigantesco orbe kármico traerá guerras a muerte y se llevará al abismo a los perversos de este siglo.

Rusia y los Estados Unidos no podrán arreglar nada y al fin irán a la guerra y a la muerte. En el año 1.962 comienza la nueva Era de Acuario. La Nueva Era significa el advenimiento del Cristo, y la caída de esta gran Babilonia... La muerte de esta raza perversa y un cataclismo espantoso.

Empero esta vez, los justos no pagarán por los pecadores. Esto sucedió ya una vez y ese tiempo pasó. Un mundo que se atrevió a crucificar al Cristo está de hecho absolutamente fracasado. Será destruido.

Empero los justos serán salvados secretamente. De estos justos saldrá la futura gran raza.

Habrán cielos nuevos y tierras nuevas para los justos. Justos son los castos. Todo aquel que derrame el semen aunque sea casado, es de hecho un fornicario; para ellos, para los fornicarios: el abismo y la muerte segunda. Esa es la Ley. Que se preparen los gnósticos para la gran catástrofe que se acerca. El día ni la hora nadie la sabe, sino el Padre. Empero esto está ya a la puerta.

Samael Aun Weor



AGEAC

MÁS ALLÁ DE LOS CONCEPTOS

www.ageac.org